

Resumen

La posibilidad de poder conocer y constatar la importancia de los espacios bibliotecarios como focos de aprendizaje invaluable es un factor muy importante dentro del campus universitario. Siendo hitos y lugares de apropiación por los mismos estudiantes y como principal lugar de conocimiento, muchas veces son relegados y en el ámbito arquitectónico peruano, inexistentes. El factor educación tiene un rol muy pobre en Perú, teniendo en cuenta las cifras alarmantes sobre el uso de bibliotecas. En base a bibliografía especializada y a la constatación empírica de las experiencias en los casos de las bibliotecas universitarias, Pedro Zulen y Luis Jaime Cisneros, se pretende aportar mediante un ejercicio de crítica arquitectónica al entendimiento de parte al ámbito espacial tan particular de las bibliotecas universitarias en el Perú.

Palabras clave: Espacios del saber, crítica arquitectónica, bibliotecas universitarias, Lima Metropolitana

Espacios del Saber: Arquitectura de Bibliotecas Universitarias en Lima Metropolitana ***Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Pontificia Universidad Católica del Perú****

Spaces of Knowledge: Architecture of Academic Libraries in Metropolitan Lima. The National Major San Marcos University and Pontifical Catholic University of Peru

Nathaly Sánchez Chiri**

Recibido: 2 de octubre de 2017
Aceptado: 14 de enero de 2018

Abstract

The possibility of being able to know and confirm the importance of library spaces as valuable learning centers is a very important factor within the university campus. Being milestones and places of appropriation by the same students and as main places of knowledge, they are often set aside and in the Peruvian architectural sphere, they do not exist. The education factor plays a very poor role in Peru, considering the alarming use of libraries figures. Based on specialized bibliography and empirical evidence of experiences in the cases of Pedro Zulen and Luis Jaime Cisneros university libraries, it is expected to contribute by an exercise of architectural critique to the part understanding of so particular space scope of the university libraries in Peru.

Keywords: Spaces of knowledge, architectural criticism, university libraries, Metropolitan Lima.

* El presente artículo ha sido elaborado sobre la base de una investigación a profundidad realizada por la autora en el curso Taller de investigación académica de la Pontificia Universidad Católica del Perú bajo la supervisión del doctor Wiley Ludeña Urquiza y del arquitecto Milton Marcelo Puente.

** Estudiante del noveno ciclo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)

Quizá me engañen la vejez y el temor,
pero sospecho que la especie humana
–la única– está por extinguirse y que la
Biblioteca perdurará: iluminada, solitaria,
infinita, perfectamente inmóvil, armada
de volúmenes preciosos, inútil, incorrupti-
ble, secreta.

Jorge Luis Borges, “La Biblioteca de Babel”.

Introducción

Las bibliotecas en general, han sido objeto de estudio desde diferentes disciplinas. Entre ellas, una de las más importantes es el análisis arquitectónico de la forma de los espacios, su construcción, su iluminación y su mobiliario, lo cual está relacionado con su función social y su contenido simbólico (Muñoz, 2004). Desde las primeras bibliotecas hasta las bibliotecas actuales, estas responden a las características de sus tiempos. Reflejan, por ejemplo, los materiales de construcción de su época, las formas de difundir el conocimiento de ese entonces, las leyes imperantes de la época, etc. En suma, los grandes cambios y adaptaciones de la biblioteca ocurrieron de acuerdo a la mentalidad de los constructores y preocupaciones de su tiempo. Cada civilización, cada época ha construido la biblioteca que le corresponde, por tanto, la biblioteca sufre las transformaciones de la ideología de su tiempo (Gallo, 2017).

Como señalan los archivos de la Biblioteca Nacional del Perú (BNP), los orígenes de las bibliotecas en el Perú se remontan a la fundación del Colegio Máximo de San Pablo en el año 1568 por la orden jesuita. Posteriormente, en el año 1616 se fundó en el mismo local el Colegio de Caciques para indios nobles, el cual en el año 1767 cambió su nombre al de Colegio de Príncipes. Es en este año que la orden de los jesuitas fue expulsada de las colonias españolas y como consecuencia de ello, su biblioteca pasó a formar parte de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Esta universidad fue la que fundó la primera biblioteca universitaria en el Perú.

Las bibliotecas universitarias en el Perú no guardan relación con el número de universidades. Éstas se creaban por ley, y se confería la función de autorizar la creación de nuevas instituciones universitarias, así como la creación de nuevos programas académicos. Con la liberación del mercado, a fines de la década de 1990, se dio una ley de promoción de la inversión privada en el sector educativo que trajo consigo la proliferación de universidades en el Perú. Muchos años después y para resguardar la calidad educativa de la educación universitaria se creó la Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria-SUNEDU. Según esta institución, de las 151 universidades existentes, solo el 37% ha pasado el proceso de licenciamiento. Esto significa que el 63 % de universidades no necesariamente tiene los requisitos de calidad de una institución de educación superior.

Las bibliotecas universitarias tienen una conexión implícita con el sistema educativo superior de las universidades. Es por ello que aún no existe una normativa para la calidad de dichas bibliotecas. SUNEDU y la BNP han desarrollado una serie de factores específicos que se deben tomar en cuenta para el funcionamiento de las bibliotecas universitarias. Las referencias más cercanas para normar bibliotecas universitarias son los estándares CABID para bibliotecas académicas chilenas, en Latinoamérica, ALA en Estados Unidos, y REBIUN en la red de bibliotecas universitarias en España.

La carencia de fuentes de información y de material técnico y bibliográfico referido a las bibliotecas universitarias en el Perú probablemente refleja la falta de compromiso y de importancia sobre el tema en el país. Pese a las limitaciones señaladas anteriormente, la presente investigación presenta un conjunto de aportes relacionados a la necesidad de mejorar las bibliotecas universitarias del Perú para acercarlas a los estándares internacionales. Las bibliotecas universitarias del Perú si bien tienen muchas limitaciones de orden presupuestal y operativo, desde el punto de vista arquitectónico tiene el reto de contar con espacios que: permitan optimizar la pres-

tación de servicios; que tengan como centro de atención a las necesidades de los estudiantes; que permitan el trabajo colaborativo; que sean verdaderos puntos de encuentro, y que se constituyan en referente de la vida universitaria del campus.

El Espacio del Saber

A lo largo de mucho tiempo, el conocimiento fue atesorado de distintas formas. Se transmitió el conocimiento a través de las tradiciones, pinturas, melodías, o a través de plegarias. La tradición oral de transmitir el conocimiento fue seguida de testimonios escritos, en forma de grabados, dibujos o cualquier forma de representación de hechos, creencias, vivencias, etc. (Muñoz, 2004). Estas representaciones fueron tomando formas físicas como, por ejemplo, las tablillas de barro en la antigua Mesopotamia, los papiros en el antiguo Egipto, o los quipus en el antiguo Perú. Esto nos permite intentar entender cómo la humanidad ha guardado el saber y de qué forma ha intentado crear un espacio donde el conocimiento se pudiera conservar o transmitir, siendo un privilegio y un símbolo de poder, la información. No muy lejos de la realidad del día de hoy.

El espacio del saber lo define Cosme Muñoz como “un lugar donde se transmite conocimiento”. Sobre las bibliotecas, también señala que “estudiándolas podemos deducir cómo es esa civilización, qué intereses tiene, qué conocimientos conserva, qué visión del mundo posee. Cada época ha construido sus bibliotecas según su visión del universo”. El saber no ocupa lugar; sin embargo, “en sus espacios se ha leído, se ha investigado, se han discutido teorías y se han creado otras nuevas” (2004, p.14).

El autor enfatiza en el concepto de espacio del saber y cómo una biblioteca con sus distintas acepciones es, sobre todo, un lugar del conocimiento, donde la gente va a aprender a estos espacios. La palabra “biblioteca” viene del griego βιβλίον, que significa libro y θήκη, que significa depósito. Definición empleada con distintas acepciones, significa, por ejemplo, un conjunto organizado de libros,

de fines particulares y propios, con propósito de formación intelectual. Se observa que el desarrollo de un país está ligado a estos espacios. Se podría decir que la biblioteca de un país es la bibliografía de una nación.

La biblioteca como espacio, a lo largo de la historia, ha ido evolucionando constantemente. Por ejemplo, cuando irrumpe el cambio en la tecnología de información, a fines del siglo pasado, Henry Faulkner-Brown establece un decálogo que básicamente ha orientado la construcción de bibliotecas a partir de ese momento. Estos diez puntos son: flexibilidad, compacidad, accesibilidad, extensibilidad, variabilidad, organización, confort, constancia climática, seguridad y economía (1979).

La arquitectura como contexto

La arquitectura de las bibliotecas desde la antigüedad estuvo ligada a la enseñanza y por ende, al poder político o religioso. Es por ello que se encontraban ubicadas en templos y en los centros de gobierno, ya que eran los sacerdotes los que leían (Gallo, 2017, p.21). Las universidades tardíamente se vinculan con las bibliotecas en el campus universitario desde su creación en los siglos XII y XIII. La arquitectura de las bibliotecas dentro de la institución universitaria supuso la creación de un ente arquitectónico representativo y social, donde el poder de la institución se veía reflejado en edificios de carácter público y por ello conformaban un vínculo importante en la universidad.

La biblioteca universitaria se convirtió en un punto importante es su articulación dentro del campus. Si la biblioteca forma parte de un conjunto de edificios universitarios, la ubicación viene definida por el propio conjunto (Romero, p.83). En ese contexto las bibliotecas universitarias se conciben como un espacio tranquilo con adecuadas transiciones entre el ruido del exterior con el interior, de los espacios más silenciosos como las salas de lectura, de fácil acceso respecto a la movilidad existente fuera y dentro del campus ya que es un factor primordial para el confort de los estudiantes.

La biblioteca como espacio, a lo largo de la historia, ha ido evolucionando constantemente. Por ejemplo, cuando irrumpe el cambio en la tecnología de información, a fines del siglo pasado, Henry Faulkner-Brown establece un decálogo que básicamente ha orientado la construcción de bibliotecas a partir de ese momento. Estos diez puntos son: flexibilidad, compacidad, accesibilidad, extensibilidad, variabilidad, organización, confort, constancia climática, seguridad y economía (1979).

En las últimas décadas del siglo XX, han surgido diferentes modelos arquitectónicos de bibliotecas. Entre los más significativos se encuentran tres modelos. El primero, la biblioteca tipo fábrica, como fábrica del saber, constituida por espacios de gran amplitud totalmente flexibles, tales como la del Centro Pompidou, en París. El segundo modelo, como respuesta a la crisis de modernidad, hace un recuento de arquitectura clásica, donde la característica principal son las plantas centralizadas que se dan mucho en las décadas de 1980 y 1990, empezando con la biblioteca Louis Kahn, en Phillips Exeter Academy, en los EE.UU. Un tercer modelo es el que siguen las corrientes deconstructivistas, que componen la biblioteca como una suerte de *collage*. Compuesto de piezas distintas y fragmentos, como la biblioteca de la Universidad de Denver, en los EE.UU.

Diseño y análisis arquitectónico

Para el análisis de bibliotecas universitarias en Lima Metropolitana, se ha considerado pertinente utilizar como casos de estudio las bibliotecas centrales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos-UNMSM y la de la Pontificia Universidad Católica del Perú-PUCP. Estas bibliotecas centrales son lugar de acontecimientos importantes y relevantes dentro de ambos campus universitarios. La UNMSM, fundada en 1551 como la primera universidad en América, desde sus inicios y el legado que nos muestra, refleja factores sociales y contextuales de la época que catapultaron la construcción de su biblioteca central. Lo mismo sucedió con la PUCP cuando se trasladó al Fundo Pando en el año 1933, don-

de se instauró la primera facultad que fue la Facultad de Ingeniería, exclusivamente con la especialidad de ingeniería civil. Este ejemplo fue fundamental para la construcción de bibliotecas universitarias privadas tales como la Universidad del Pacífico y Cayetano Heredia. Es por ello que hasta el día de hoy son consideradas parte del consorcio de universidades dentro del sistema de bibliotecas de la Universidad Católica. Estos dos ejemplos son los más representativos en el Perú y su entendimiento espacial nos ayudará a conocer la lógica de los inicios de las bibliotecas universitarias y a comprender su problemática.

Caso de estudio: Biblioteca Central Pedro Zulen

En 1975 la biblioteca de la UNMSM se mudó al local del antiguo Colegio Real, ubicado en el Pasaje del Congreso, y desde entonces se la denomina Biblioteca Central de la Universidad de San Marcos. En este local la biblioteca estuvo por veinte años, hasta que en 1999 se traslada al campus de la hoy Ciudad Universitaria (Baila, 2013).

Estábamos ya en la mitad de los años 90, la universidad entraba en otra situación y se hacía evidente la necesidad de tener una Biblioteca Central en el campus donde estaban, en ese momento eran 18 facultades, pero estaban acá 16 de las 18 facultades. La biblioteca quedaba a kilómetros de distancia, aparte que dividida: una parte hemeroteca y otra parte. Entonces esa fue la razón por la cual se decide construir este edificio (O. Salaverry, entrevista, septiembre de 2017).

En palabras del arquitecto Franco Vella: “El proyecto de la biblioteca se conforma por la huaca San Marcos, el estadio, donde había un edificio y el espacio de la biblioteca era más o menos este. Primero cuando comenzaron el proyecto tenían el terror de que en la excavación se encontraran restos arqueológicos a lo que ahí sí paraban todo”.

La universidad ha sufrido en su recorrido distintas etapas, de las cuales apremia la necesidad de establecer una relación fuerte

con la arquitectura. Es por ello que cuando se piensa en un contexto de universidad, se tiene que respetar la relación que establece con sus elementos contextuales. En este caso, la biblioteca Pedro Zulen se caracteriza por su búsqueda de la identidad a través de la arquitectura.

Uno de los principales cánones de la construcción de la biblioteca, fue que respondiera a una estética determinada, que no sea un volumen simplemente colocado en el espacio o en el lugar donde tendría que ser proyectado. Desde lo exterior a lo interior, el proyecto trató en todo momento de cumplir con la belleza y el orden, características que contempla la estética. Entre los aspectos más importantes del diseño de bibliotecas, la estética juega un papel muy importante ya que es un edificio con el que los estudiantes de universidad se sienten identificados, el valor de este edificio como un hito y por ende forma parte de la identificación del lugar (Unwin, 1997, p.16). “La arquitectura incorpora vida” (Unwin, 1997, p.16), es totalmente cierto en edificios de uso bibliotecario. Un aspecto importante son los ambientes, lugares de reunión y de estudio, que son fundamentales para un buen estímulo de exploración y aprendizaje. En los mismos ambientes tales como en el ingreso, todo se trata de conjugar el concepto de espacio del saber. Ejemplo de esto son los murales del ingreso, realizados por el maestro Mauro, que pintó el Ministerio de Economía y Hacienda, la Fiscalía de la Nación en la avenida Abancay. Como concepto, estos murales tenían por finalidad mostrar una secuencia del conocimiento.

Inspirados por la biblioteca central de la Autónoma de México, donde justamente tiene una plaza muy grande y al lado el edificio de su biblioteca central, lo que buscaba era tener era una plaza de grandes dimensiones que centralizaría actos masivos de la universidad. De igual forma sucedió en la Universidad San Marcos, donde desemboca en un problema a la vez, el ruido que se filtra al interior del espacio. Al respecto, Oswaldo Salaverry señala:

El frontis de la biblioteca que mira hacia la huaca tiene también esa forma de escal-

namiento, es como una huaca moderna que resume lo sagrado, la cultura...la cultura del conocimiento del tipo místico, del tipo mágico religioso que había en el mundo andino ahora es un conocimiento racional. Una huaca, una especie de huaca moderna, el lugar del conocimiento antiguo y el lugar del conocimiento moderno, pero en medio estaba una gran plaza que estaba ya destinada que se construyera acá al frente, el local del rectorado (O. Salaverry, entrevista, septiembre de 2017).

La biblioteca Pedro Zulen tiene una forma peculiar debido a su contexto y es lo que la caracteriza. El volumen se puede apreciar distintivamente desde su forma en planta y volumétricamente. La identificación de este volumen como el de biblioteca central es claro “...se diseñó una biblioteca con tres edificios separados que cada uno cumplía distintas funciones. Los tres edificios separados están, luego, unidos armónicamente” (O. Salaverry, entrevista, septiembre de 2017).

La biblioteca Pedro Zulen está distribuida en zonas, tanto de salas de estudio como depósitos, las que se repite en los cuatro niveles del edificio, y la zona central, hasta el tercero, ya que el cuarto piso está destinado a oficinas de publicaciones y una sala de cómputo. En el nivel del sótano se encuentra el auditorio, enmarcado por este cilindro.

La concepción de tener estos espacios cerrados, fue primordialmente para poder proteger a las colecciones de los robos sucedidos anteriormente en la universidad. En este caso, la función y la forma, tienen relación directa. Esto cumple en uno de los puntos del decálogo de Faulkner-Brown, que menciona que la seguridad es un punto fundamental en edificios de bibliotecas. “...la idea es que estos son elementos inexpugnables, acá están los libros, solamente maneja los libros la persona encargada. El lector no se puede meter acá” (F. Vella, comunicación personal, septiembre de 2017).

Los volúmenes que conforman las terrazas, de manera funcional, son inútiles. Muchos de estos no son cuidados y el acceso hacia

ellos está restringido en ciertos niveles por el personal que trabaja en la biblioteca. La idea inicial era que estos espacios pudieran ser disfrutados por los alumnos, pero actualmente no es así. “El ambiente asume un papel vital en el proceso educativo y en la formación estética de la comunidad” (Segre, 1982, p.117). Es por ello que ningún espacio para la comunidad debe ser relegado o subestimado, sino aprovechado y potenciado.

En el apartado de *geometría en la arquitectura*, se menciona que “los recorridos son rectos, a menos que exista una fuerza que los desvíe” (Unwin, 2003, p.103). En este edificio existen ejes que son relacionados con el itinerario. Esto se debe a que la función predomina y son enmarcados también los ejes de las columnas que establecen un orden y secuencia de acuerdo a la conformación de los espacios. El eje de acceso no es coincidente con el ingreso, ni con el eje visual. Debido a su estratificación, la rampa de ingreso de discapacitados no coincide con el eje central. El edificio ofrece múltiples posibilidades de ser recorrido, obteniendo así, espacios de transición, los cuales forman parte de la circulación. Es por ello que: “Al organizar el mundo en lugares, la arquitectura también establece itinerarios entre ellos, que a su vez son integrados en una experiencia secuencial” (Unwin, 2003, p.103)

En planta, la organización es en forma de “L” ya que su función lo requiere así, se pensó en el recorrido que toma el libro hasta llegar al alumno que lo solicita, al igual que el tiempo, para ser más eficientes en el sistema. Se diseñaron las salas de estudio contiguas a los depósitos de libros y cada nivel de salas de estudio con una temática. En el primer nivel, letras; segundo nivel, tesis; tercer nivel, hemeroteca, y cuarto nivel, sala de préstamo de computadoras, con sala de lectura libre.

La relación entre la transición de lo público a lo privado se rompe debido a que las salas de estudio son perturbadas con el sonido del exterior, por la gran plaza que se encuentra al lado. En este caso, en el capítulo de elementos variables de la arquitectura (Unwin, 2003) la característica del sonido está siendo

transgredida por un elemento externo, ocasionando inconvenientes ante los alumnos. Las salas de estudio en esa zona del edificio tienen la particularidad de ser áreas caracterizadas por el silencio y la concentración, lo cual es el resultado de un problema que los arquitectos Franco Vella y Fernando Jara no previeron. En el diseño se pensó en tener una gran plaza que albergase gente masivamente, así como se menciona:

podía ser utilizado para manifestaciones muy importantes, conciertos, conferencias, bailes, ferias, esas cosas en este espacio ceremonial que hay en todas las huacas del Perú, siempre hay un espacio pues donde se reunían los fieles, la gente, entonces esa fue la idea, y aquí dejar una zona libre al lado está el estadio donde no tenía importancia desde el punto de vista arqueológico para el estacionamiento que se llegaba por acá (F. Vella, comunicación personal, septiembre de 2017).

No se pensó en la calidad espacial de las salas de estudio, ni en esta relación de pertenencia del lugar. En cuanto a otro elemento fundamental, está la iluminación. El edificio se encuentra ubicado con la fachada principal hacia el sur-oeste al igual que las salas de estudio, lo que significa que su ubicación no es deficiente, pero en algunas situaciones donde inciden más los rayos del sol, estos se filtran dentro de las salas de estudio. Por otro lado, el factor de la pigmentación del edificio fue diseñado de acuerdo a su relación con la huaca,

los colores con los cuales se pintaron, los encontramos acá, los muros de la huaca antigua, la Huaca San Marcos. En los muros encontramos vestigios, las huacas eran pintadas, encontramos colores que los pusimos después en el proyecto de la biblioteca. Esa es la razón del color (F. Vella, comunicación personal, septiembre de 2017).

En cuanto a condiciones de temperatura, en las salas de estudio existe una temperatura confortable en días cálidos y en los depósitos de libros existen unos ductos para su ventilación. El característico “olor a biblioteca” solo se mantiene en los almacenes y en luga-

res donde no hay mucha limpieza. De igual forma, todo el edificio posee una textura lisa, de concreto pulido, que juega con los colores interiores como el naranja y el azul en conjunto con la tonalidad de amarillos. Las columnas de acuerdo a su ubicación también cambian de color, las que se encuentran en la escalera difieren de las que están en las salas de lectura.

El mobiliario juega un papel de elementos que enmarcan los espacios, potenciándolos. La biblioteca posee estanterías de metal, dejando atrás las de madera, y carritos para poder llevar los libros a sus sitios. Los mostradores de melamina son fundamentales ya que establecen una barrera espacial entre el espacio público del privado dentro de las salas de estudio.

“Un marco puede ser una estructura y también un límite; pero su utilidad también deriva del hecho de ser un marco de referencia, de acuerdo con el cual uno adquiere un conocimiento de dónde está” (Unwin, 2003, p. 77).

Algunas mesas de trabajo tienen enchufes incorporados y la presencia de cubículos personales es insuficiente, solo en el cuarto piso. El mobiliario grupal es lo que más abunda, se encuentra tanto en la sala de acceso común, alrededor del cilindro central, y también dispuestas en líneas en la sala de estudio.

Caso de estudio: Biblioteca Luis Jaime Cisneros

Desde la fundación de la PUCP, en marzo de 1917, la universidad contó con los servicios de una biblioteca. Inicialmente, la biblioteca se consolidó en base a la donación de la colección de Carlos M. Elías, que constituyó un fondo importante durante varios años. Entre sus primeros directores se encuentran el historiador Rubén Vargas Ugarte S.J. y el padre Valentín Trujillo. Conjuntamente con el esfuerzo de centralización, se continuó con el desarrollo de bibliotecas especializadas en las diferentes facultades de la universidad. Por ejemplo, en 1933 se inició en una pequeña sala de lectura, la biblioteca de Ingeniería.

Esta consistía en algunos libros para apoyar la formación de los dieciséis alumnos de la Facultad de Ingeniería Civil (PUCP, Sistema de bibliotecas, 2018).

En palabras de Carmen Villanueva, cuando se mudaron a Pando en la década del 70, ya el padre Mc Gregor tenía la idea de que fuera un edificio de biblioteca, entonces se planteó qué va a ocurrir. Ya se había instalado la Facultad de Ciencias Sociales y su biblioteca. Las primeras facultades que se trasladaron al campus Pando fueron: Ingeniería, Agronomía, y después Ciencias Sociales. Se unieron lo que estaba separado en el centro, Derecho y Letras. Se unieron en Pando porque el primer local fue Estudios Generales Letras, ellos tenían espacio y en conjunto esperaron que culmine la construcción.

Lo primero que se planteó fue unificar las bibliotecas circundantes, ya que lo que se quería era que forme un hito que te recibiera y así lo consiguieron.

El padre Mc Gregor era muy práctico, cuando dijo que tenemos que trasladarnos a Pando y tener una biblioteca central. Lo primero que hizo fue llamar a la fundación Ford. Él tenía muy buen contacto con las organizaciones internacionales, las embajadas. Todos los edificios de la primera etapa de la universidad han sido regalados, el edificio Dinthilac, la embajada de Holanda, los obispos alemanes, lo que es CETUC, que es ahora Comunicaciones fue regalado por ellos ¿Cómo lo logró? No lo sé. La biblioteca la logró de Edubanco, otro poco al congreso de la República, era un hombre muy astuto. Gastaba cuidadosamente, pero también invertía en lo que le parecería iba a ser bueno (C. Villanueva, comunicación personal, septiembre de 2017).

Es ahí cuando se contactó con Frederick Cooper, exalumno del colegio La Inmaculada y le propuso el proyecto. Se trabajó con el Estudio Cooper-Graña-Nicolini, donde se encargó Eugenio Nicolini. Los planos ya estaban, pero se construyó solo con lo que se podía construir, que dio el Congreso de la República. Solo era un primer piso. Edubanco del Banco Continental financió gran parte.

Bueno, Alejandro Vassilaqui del Banco Continental, encargado de la plata, Frederick Cooper, arquitecto que había sido su alumno en la Inmaculada, del padre Mc Gregor; y a mí, que era la directora de la biblioteca. A los tres nos embarcó a Estados Unidos a ver bibliotecas. Entonces, nos consiguió las entrevistas con todos los directores, y muy acertadamente nos dijo: “Ustedes van a ir a la biblioteca de la John Hopkins, una de las bibliotecas más importantes de Estados Unidos”. Entonces nos dijo algo muy práctico. “Eso es para que vean cómo es una biblioteca universitaria, pero las universidades en el Perú no son una universidad americana. Son más a nivel de los *college* que están en Estados Unidos”. Nos consiguió unas citas con unos colleges que acababan de hacer bibliotecas nuevas. Entonces, vimos unas bibliotecas que eran un sueño. Ni hablar cuando vimos la John Hopkins, queríamos llorar. Esa era nuestra idea, ver qué pasaba en los *college* (C.Villanueva, comunicación personal, septiembre de 2017).

Como se ha mencionado anteriormente, un edificio de biblioteca tiene que responder a una estética determinada, y formar parte de la identificación del lugar (Unwin,1997, p.16). La biblioteca tiene una estética espacial importante, ya que su materialidad y sistema constructivo, por su austeridad y emplazamiento, responde a los ideales de aquella época en la que el material debe mostrarse expresamente así sea un cerramiento o teniendo un carácter estructura, un gesto usualmente moderno. Desde su estructura de pórticos utiliza el concreto armado, dejando atrás al sistema de muros de las estructuras pre-modernas. Asimismo, se exagera la capacidad portante exhibiéndolo y mostrándolo en la fachada, especialmente en las aristas del edificio.

En el caso de la biblioteca Luis Jaime Cisneros, su principal inspiración fue la arquitectura prehispánica. Es por ello que posee un escalonamiento en alusión a las huacas. De la misma forma, los acabados exteriores representan un referente popular, en alusión a los muros caravista que posee el edificio y que,

posteriormente, serían identificados como una trama característica, ya que se repetiría en distintas facultades del campus. La biblioteca sufrió cerca de cuatro expansiones hasta el día de hoy, por lo cual su volumetría ha ido cambiando sucesivamente a lo largo del tiempo. Una característica importante de los edificios de biblioteca es que tengan esta capacidad de extensión. En el proyecto inicial, se observa únicamente el edificio sin ninguna propuesta de expansión, con la idea del escalonamiento en la fachada de sus áreas de estudio. En la segunda propuesta, se observa un proyecto de expansión, que resultó fallido ya que no era lo suficientemente grande y resultó ridículo ante la afluencia de alumnado. Las siguientes fueron adiciones volumétricas en respuesta a una falta de espacio. Principal problema que sigue repercutiendo hasta el día de hoy.

Las ampliaciones han obedecido a una necesidad de crecimiento, pero desde mi punto de vista no hubo un orden. Por ejemplo, hace falta más estantes para más libros cuentan como una solución rápida: la ampliación. Simplemente, nos íbamos adaptando a lo que iba apareciendo. Esa ampliación no ha significado otra cosa que más estantes, más libros. Creo que se pudo haber manejado distinto ese tema de ampliaciones, pero no era mi época (K. Wong, comunicación personal, septiembre de 2017).

La biblioteca Luis Jaime Cisneros es un ejemplo claro de mutabilidad en espacios bibliotecarios. Podemos observar sus cambios debido a que es una biblioteca realizada en los años 70 y ,por ende, es una época en la que todo era muy distinto a ahora: el alumnado, las situaciones universitaria, política y social. No solamente ha sufrido cambios por expansiones, también cambios debido al pasar de los años. La volumetría aterrazada ahora está acompañada en su parte oeste por un edificio de 4 pisos en el cual difiere volumétricamente con el proyecto inicial.

La biblioteca Luis Jaime Cisneros, así como la biblioteca Pedro Zulen, está conformada por un sistema de estratificación. Esta configuración ascendente se refleja en el exterior me-

dianate el escalonamiento. La gran ventaja es que las salas de estudio forman una pirámide secuencial interna, permitiendo el ingreso de luz a los principales espacios.

El ingreso es a través de una gran mampara con estructura metálica, que te dirige a un hall longitudinal, donde muestra una triple altura en la parte inicial. La particularidad es que apenas se ingresa, puede identificarse los espacios en los que están las salas en conjunto con los libros. Esta biblioteca es de estantería abierta, lo que significa que los libros estarán expuestos todo el tiempo, estableciendo una relación directa con el alumnado. Antiguamente era de estantería cerrada, pero los gestores se dieron cuenta de que este sistema no funcionaba y que terminaría obsoleto. Según Faulkner-Brown (1997), un edificio de biblioteca tiene que ser organizado de modo que permita el acercamiento de libros y lectores, así como de la organización de catálogos.

El eje principal es recto, coincidiendo con el ingreso, que es directo, a excepción del bloque en la zona de atrás que tiene una circulación vertical. La planta es de forma cuadrada, con estructura de placas de concreto y columnas, estas con las circulaciones lineales bien marcadas. En el lado izquierdo del hall se encuentran las escaleras principales que recorren los tres primeros niveles. Para poder acceder al cuarto nivel que es exclusivamente sala de estudios, hay que subir las escaleras o tomar el ascensor. El proyecto de ampliación está diseñado para que el edificio tenga hasta seis niveles. Dentro de la zona de administración, existe un núcleo de circulación que comprende un montacarga, para poder reponer los libros del buzón de devolución hacia los distintos niveles del edificio. A comparación de la biblioteca Pedro Zulen, esta es mucho más pequeña y fue concebida de una manera modesta arquitectónicamente, donde el presupuesto era escaso. Es por ello que los ejes del proyecto inicial no coinciden y se podría pensar que no está bien constituida.

Se pueden establecer pocos vínculos de jerarquía en este edificio, ya que no existen muchos lugares dinámicos. Lo que abunda es la jerarquización por limitaciones del espacio,

especialmente en facilidades tecnológicas, los enchufes son muy escasos en el edificio, debido a un problema con el suministro eléctrico, ya que su arquitectura fue concebida para más alumnos y el sistema eléctrico podría colapsar. Es por ello que los mismos alumnos jerarquizan sus espacios en zonas donde se encuentran los enchufes tales como pasillos, baños, etcétera, y dejan de lado el confort de las facilidades que les pueda brindar el espacio arquitectónico.

En la secuencia espacial como edificio de biblioteca, existe también la transición de lo público a lo privado, pero mucho más limitado que la biblioteca Pedro Zulen, ya que las dimensiones son menores. El lugar de estudio en el segundo y tercer piso con la estantería abierta, establece una relación de pertenencia, ya que las estanterías se encuentran dentro de las salas de estudio. Esto desde distintos puntos de vista genera controversia. Se podría decir que el avance de las estanterías abiertas es ideal para una biblioteca universitaria, pero a la vez, las estanterías funcionan como una barrera en vez de enmarcar el espacio como en el caso de Pedro Zulen. Cabe resaltar que el espacio del cuarto piso de la ampliación no tiene ninguna relación, ni visual ni mediante ejes. Es un elemento aislado.

Entre los elementos variables de la arquitectura (Unwin, 2003), la relación más preocupante del edificio es con la iluminación cenital. Si bien es cierto que el edificio fue concebido para poder tener luz natural en todos los espacios de lectura, el problema es la mala orientación en la que se encuentra de este a oeste, lo cual ocasiona que se filtre gran cantidad de luz, muchas veces incontrolable. En las fachadas de este y oeste se trató de cambiar los vidrios a unos más oscuros para que puedan disminuir el problema, pero es inevitable. Esto genera inconformidad en los alumnos debido a que, en días cálidos, los rayos solares se filtran en el espacio incidiendo directamente en ellos.

El mobiliario en la biblioteca conforma un papel de acentuar los espacios. En el caso de las mesas grupales, son ideales porque no entorpecen con la fluidez del espacio a compara-

ción de las estanterías, que son demasiado altas y funcionan como barreras. En el caso del Complejo de Innovación Académica (CIA), se diseñaron para utilizar estanterías bajas y así resaltar la arquitectura del espacio. En la sala silenciosa, hay mobiliario individual, así como en el segundo y tercer piso ubicado al lado de las ventanas. En cierta zona del segundo y tercer nivel, hay muebles tipo sofá con mesas bajas para poder leer casualmente.

Entonces lo que más están buscando los chicos, cuando se acercan a las bibliotecas, son espacios donde estar: uno entra y encuentra una sala llena de estantes; cuando creo que, en realidad, lo que debería haber, principalmente, es una sala que te invite a entrar, sentarte, contar con un montón de sillas para poder acomodarte con tu tablet o lo que uses digitalmente y puedas acceder a colecciones (K. Wong, comunicación personal, septiembre de 2017).

En suma, las dos bibliotecas universitarias materia de análisis, muestran serias limitaciones. En primer lugar, la capacidad de la infraestructura para atender al número de estudiantes de cada universidad es insuficiente. Las dos bibliotecas han sido diseñadas para una población estudiantil mucho menor a la que el día de hoy cuentan. En segundo lugar, ambas bibliotecas muestran pobre mantenimiento. La inspección de los ambientes de ambas muestra una infraestructura precaria especialmente en las áreas comunes como los baños, la iluminación, la seguridad, entre otros. En tercer lugar, ambas bibliotecas no están equipadas con los ambientes y tecnología digital que ofrecen las bibliotecas universitarias de países avanzados e incluso de países de similar desarrollo relativo. Por ejemplo, para poder sacar una fotocopia, los estudiantes tienen que desplazarse fuera de la biblioteca. En cuarto lugar, la prioridad que la universidad le da a las bibliotecas universitarias está en cuestión. Esto se infiere de la percepción de usuarios y responsables de la administración de ambas bibliotecas de que carecen de recursos presupuestales y de personal para mejorar los servicios. En quinto lugar, al realizar el estudio de dos bibliotecas de distintos tiempos, se aprecia que la biblio-

teca Luis Jaime Cisneros por lo menos aspira a convertirse en biblioteca del siglo XXI; en tanto que en la biblioteca Pedro Zulen, no se aprecia motivación y da la impresión de haberse quedado estancada en el tiempo, a pesar de ser de más reciente creación. Por último, como se ha mostrado en este trabajo, ambas bibliotecas requieren de un rediseño y adecuación de sus espacios a las necesidades de la nueva tecnología y de los cambios de los métodos de enseñanza y de las necesidades de los usuarios.

CONCLUSIONES

La reinención de la biblioteca es posible también gracias a los avances en el campo de la de la arquitectura. La arquitectura de las bibliotecas construidas o remodeladas en las últimas décadas, principalmente en ciudades y universidades de los países avanzados, muestran altos niveles de innovación en su diseño y en los servicios que proporcionan. Las bibliotecas universitarias modernas tienen muchas terminales de computadoras, *suites* tecnológicas, salas de seminarios, estaciones de correo electrónico, etc. Además, muestran una nueva forma de organizar el acceso al conocimiento en beneficio de la comunidad universitaria.

Las bibliotecas universitarias del Perú si bien tienen muchas limitaciones de orden presupuestal y operativo, desde el punto de vista arquitectónico tiene el reto de contar con espacios que permitan optimizar la prestación de servicios; que tengan como centro de atención a las necesidades de los estudiantes; que permitan el trabajo colaborativo; que sean verdaderos puntos de encuentro, y que se constituyan en referente de la vida universitaria del campus. la necesidad de mejorar las bibliotecas universitarias del Perú para acercarlas a los estándares internacionales

El diseño arquitectónico de las bibliotecas universitarias responde a un universo de usuarios sofisticados y con necesidades únicas, como son los estudiantes universitarios, docentes, investigadores, entre otros; tiene que responder a un conjunto de parámetro y requerimientos específicos sobre los espacios.

La relevancia de la biblioteca universitaria como espacio del saber, muestra la necesidad de profundizar las investigaciones sobre otros aspectos de la biblioteca universitaria

y la biblioteca en general. Como muestra la historia, las bibliotecas son reflejo de las sociedades de sus tiempos, en el caso del Perú no es diferente

Referencias

- American Library Association. Recuperado de <http://www.ala.org>
- Baila Marín, J. C. (2013). *Historia de la Biblioteca Central "Pedro Zulen"*.
- Biblioteca Nacional del Perú. Recuperado de <https://www.bn.p.gob.pe/institucion/nuestra-historia/>
- Gallo León, J. (2017). *Los edificios de bibliotecas universitarias: planificación y evaluación*. Gijón, España: Ediciones Trea.
- Muñoz, C. A. (2004). *Los espacios del saber: Historia de la arquitectura de las bibliotecas*. Gijón, España: Ediciones Trea.
- Segre, R., & Cárdenas, E. (1982). *Crítica arquitectónica*. Quito, Ecuador: Colegio de Arquitectos de Pichincha, Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
- Unwin, S. (2003). *Análisis de la arquitectura*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Romero, S. (2003). *La arquitectura de la biblioteca: recomendaciones para un proyecto integral*. Barcelona, España: Col.Legi D Arquitectes Catalunya.
- Gonzales, L. (2003). *Los 10 mandamientos de Faulkner Brown*. Recuperado de <https://www.bibliopos.es/los-10-mandamientos-de-faulkner-brown/>
- Salaverry, O. (2017). *Entrevista a Dr. Oswaldo Salaverry, ex director de la biblioteca central Pedro Zulen/Entrevistadores: Renzo Luján, Taís Perales, Gissel Calderón*. Espacios del Saber: Arquitectura de Bibliotecas Universitarias en Lima Metropolitana. Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Vella, F. (2017). *Entrevista a Franco Vella, arquitecto de las bibliotecas Pedro Zulen y Biblioteca Nacional/Entrevistadora: Nathaly Sánchez*. Espacios del Saber: Arquitectura de Bibliotecas Universitarias en Lima Metropolitana. Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Villanueva, C. (2017). *Entrevista a Carmen Villanueva, ex directora y fundadora de la biblioteca central Luis Jaime Cisneros/Entrevistadora: Nathaly Sánchez*. Espacios del Saber: Arquitectura de Bibliotecas Universitarias en Lima Metropolitana. Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Wong, K. (2017). *Entrevista a Kevin Wong actual gestor de la biblioteca central Luis Jaime Cisneros/Entrevistadora: Nathaly Sánchez*. Espacios del Saber: Arquitectura de Bibliotecas Universitarias en Lima Metropolitana. Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Pontificia Universidad Católica del Perú.